

Lectura crítica, pensamiento epistémico y escritura académica. Un acercamiento a cuatro voces

Recibido: 10/05/2025

Revisado: 20/06/2025

Aceptado: 16/08/2025

Publicado: 31/08/2025

Cómo citar:

Morales Carrero, JA. (2025). Lectura crítica, pensamiento epistémico y escritura académica. Un acercamiento a cuatro voces. *Yachay*, 14(2). e140201. DOI: [10.36881/yachay.v14i2.1136](https://doi.org/10.36881/yachay.v14i2.1136)

Fuente de financiamiento:

La presente investigación no recibió financiamiento externo.

Declaración de conflictos de interés:

El autor declara no tener conflictos de intereses económicos, institucionales ni personal que puedan haber influido en los resultados o interpretación del presente artículo.

Jesús Alfredo Morales Carrero 

Psicología General y Orientación Educativa, Universidad de Los Andes, Venezuela.

lectoescrituraula@gmail.com

Resumen

El objetivo de esta investigación fue establecer un diálogo teórico entre tres procesos importantes para la vida intelectual: lectura crítica, pensamiento epistémico y escritura académica, tomando como referentes los aportes derivados de la revisión de las obras clásicas de los autores Edgar Morin, Paulo Freire, Hugo Zemelman y Matthew Lipman. Con un enfoque cualitativo se realizó una revisión documental que integró fuentes primarias (libros) y la consulta de fuentes secundarias (revistas especializadas). Se utilizó el análisis de contenido con la finalidad de precisar elementos subyacentes y los criterios manejados fueron los siguientes: posiciones comunes, planteamientos tangenciales compartidos, actividades mentales que operativizadas sustancien la producción de conocimiento, así como la complementariedad entre posiciones teóricas. Los resultados indican que el acercamiento profundo al conocimiento depende de interacciones rigurosas que permitan zambullirse en lo subyacente, en lo implícito, precisando intencionalidades ideológicas, teóricas y conceptuales; mediante las cuales el operar epistémico del pensamiento alcance establecer relaciones novedosas que organizadas a través de las convenciones de la escritura académica den lugar a la función comunicativa así como a la presentación estructurada, lógica y coherente del discurso científico; esto supone la trascendencia a la transformación del saber acumulado en conocimiento útil y novedoso que responda a los parámetros de la pertinencia social. Se concluye que dar cuenta de la realidad e interactuar con las unidades de significado subyacentes requiere del espíritu crítico, que asistido por el proceder epistémico del pensamiento y la escritura procuran romper los límites explicativos caducos y darle paso al conocimiento renovado.

Palabras clave: sentido acucioso, teorización, discurso académico, problematización, función epistémica.

Critical reading, epistemic thinking and academic writing. A four-voice approach

Abstract

This research, as a result of a documentary review with a qualitative approach, aimed to establish a theoretical dialogue between three important processes for intellectual life: critical reading, epistemic thinking and academic writing, taking as references the contributions derived from the review of the classic works of the authors Edgar Morin, Paulo Freire, Hugo Zemelman and Matthew Lipman, as well as the consultation of secondary sources (specialized journals). Content analysis was used to identify underlying elements and the criteria used were the following: common positions, shared tangential approaches, mental activities that operationalize the production of knowledge, as well as the complementarity between theoretical positions. The results indicate that a deep approach to knowledge depends on rigorous interactions that allow one to dive into the underlying, the implicit, specifying ideological, theoretical and conceptual intentions; through which the epistemic operation of thought reaches to establish novel relationships that, organized through the conventions of academic writing, give rise to the communicative function as well

OPEN ACCESS

Distribuido bajo:



as to the structured, logical and coherent presentation of scientific discourse; this supposes the transcendence of the transformation of accumulated knowledge into useful and novel knowledge that responds to the parameters of social relevance. It is concluded that accounting for reality and interacting with the underlying units of meaning requires a critical spirit, which, assisted by the epistemic process of thought and writing, seeks to break outdated explanatory limits and give way to renewed knowledge.

Key words: resignification, theorization, academic discourse, problematization, epistemic function.

INTRODUCCIÓN

Formar sujetos competentes y comprometidos con el quehacer académico exige motivar el diálogo profundo, racional y crítico al que se precisa como la conjugación de actitudes científicas, que no solo permiten acceder a los grandes entramados teórico-conceptuales sino a las posturas epistémicas, en un intento por construir un nuevo discurso capaz de integrar posiciones propias con las afirmaciones ajenas; potenciando de este modo no solo la construcción de fundamentos verdaderos y creíbles que abonen el camino hacia la renovación de lo dado, sino hacia la reformulación que derivada de la teorización permitan la comprensión del complejo dinamismo que permea la realidad.

Entonces, profundizar en el conocimiento científico con rigurosidad analítica-reflexiva requiere de la operativización del sentido acucioso y sensible, al que se entiende como resultado de la disposición valorativa desde la que es posible el acceso a las unidades de significado subyacentes, a los referentes ideológicos y a las posiciones epistémicas que permean los discursos académicos; este cúmulo de actividades cognitivas como parte de la lectura crítica, procuran el establecimiento de una relación dialógica a partir de la cual se da la emergencia de posiciones tanto renovadas como pertinentes, que redundan entre otros aspectos en la producción de conocimiento como parte de las operaciones propias del pensamiento epistémico; lo referido como resultado de la praxis de la interacción profunda con el mundo y con el saber, refiere a la conjugación de la voluntad de conocer con el compromiso intelectual (Morales, 2023; Zemelman, 2015).

Este cúmulo de actividades mentales asociadas con el operar epistémico del pensamiento también se asumen como el modo de trascender el conocimiento acumulado y de sortear los complejos entramados de afirmaciones, en un intento por construir resultados originales que, además de organizar la experiencia permite la estructuración tanto lógica como coherente de razonamientos que puestos en relación a través de la escritura académica permiten responder a los requerimientos comunicativos inherentes a la producción de conocimiento.

En consecuencia, la comprensión profunda del conocimiento acumulado aporta a la escritura académica el establecimiento de un diálogo fecundo entre diversas posiciones epistémicas que hilvanadas lógica y analíticamente (Freire y Faundez,

2013) trenzan no solo referentes teóricos válidos, sino potenciadores de la emergencia de la voz propia, en la que se integran tanto la producción de ideas originales producto del razonamiento, como los acercamientos interpretativos desde los que es posible reportar lo que sucede en la realidad (Lipman, 2016; Morin, 1999).

En tal sentido, el operar epistémico como una función inherente tanto a la producción de conocimiento como al pensamiento como proceso cognitivo, involucra la transformación de las ideas en saber actualizado en cuyo contenido se precisan explicaciones, argumentos nuevos y posiciones renovadas, como cualidades en función de las cuales se le da curso a la expresión de afirmaciones sobre determinada situación de estudio (Morales, 2024); que puestas relación a través de la teorización no solo posibilitan la ampliación de las posibilidades comprensivas para una comunidad académica, sino que además ofrecen generalizaciones a una audiencia habida de acercamientos analítico-interpretativos que sustenten, refuten, reiteren o enriquezcan el saber acumulado (Zemelman, 2005),

Desde esta perspectiva, la participación del espíritu reflexivo como resultado de la praxis significativa de la lectura crítica le aporta a quien genera conocimiento la determinación de la validez tanto de las premisas como de los argumentos asumidos por las comunidades discursivas, actitud que refiere al despliegue del sentido acucioso que contrasta afirmaciones específicas como generales en un intento por determinar la correspondencia y actualidad de los significados con los requerimientos interpretativos propios del contexto y de la realidad; insumos a los que la escritura académica procura darle forma y contenido con la finalidad de potenciar la función comunicativa que le es inherente (González, 2018; Morales, 2023).

De este modo, la lectura crítica como base fundamental de la búsqueda de nuevos significados a partir del contraste entre el conocimiento y la realidad que se tiene en frente, constituye una herramienta potente de la que se desprenden operaciones mentales asociadas con explicaciones alternativas que frente a las que ya existen contribuyen con el enriquecimiento del conocimiento especializado. Esto como parte de la función epistémica de la escritura académica se entiende como el resultado del transitar del decir el conocimiento a producir aportaciones novedosas que, como resultado del quehacer crítico-reflexivo favorecen la participación activa dentro de las comunidades disciplinares.

Por consiguiente, participar de manera activa de los requerimientos de las comunidades discursivas pauta como exigencia la operativización de la capacidad para ofrecer razonamientos sustentados en la relevancia académica y en la rigurosidad científica, como aspectos que permiten renovar las posiciones existentes a través de la revisión profunda de las afirmaciones asumidas históricamente infalibles debido entre otras razones al reconocimiento que ostentan sus promotores, condición frente a la que es posible proceder con sentido acucioso procurando determinar no solo el sentido

lógico de sus afirmaciones, sino la veracidad que permita asumir posible ideas para sustentar nuevos razonamientos.

Según Zemelman (2015), la realidad a la que nos enfrentamos cotidianamente tiene como particularidad que su constitución está permeada por una multiplicidad de significados, a los que el pensamiento epistémico intenta poner en relación con la finalidad de construir premisas, argumentos y afirmaciones a los que la lectura crítica procura tamizar dejando ver la consistencia de su contenido, su capacidad interpretativa y la posibilidad de sortear con el desfase entre los cuerpos teóricos existentes y la realidad (Altamirano, 2021; Cassany, 2021).

En atención a lo expuesto, el objetivo de esta investigación fue establecer un diálogo teórico entre tres procesos importantes para la vida intelectual: lectura crítica, pensamiento epistémico y escritura académica, tomando como referentes los aportes derivados de la revisión de las obras clásicas de los autores Edgar Morin, Paulo Freire, Hugo Zemelman y Matthew Lipman.

Materiales y método

Esta investigación documental con enfoque cualitativo asumió la revisión de las obras clásicas que aportan al diálogo teórico entre tres de los procesos importantes para quien participa de la vida universitaria: lectura crítica, pensamiento epistémico y escritura académica, tomando como referentes los aportes derivados de la revisión de las obras clásicas de los autores Edgar Morin, Paulo Freire, Hugo Zemelman y Matthew Lipman así como la consulta de fuentes secundarias (revistas especializadas) con la finalidad de enriquecer el diálogo entre los autores mencionados, considerando para tal fin el periodo 2021-2024.

Para ello se consultaron diez (10) textos pioneros así como un total de veintitrés (23) revistas científicas y especializadas, para precisar posiciones renovadas que aportaran al proceso de sustanciar la discusión. Los criterios utilizados para la selección de fuentes fueron: relevancia de los aportes, pertinencia de las afirmaciones, correspondencia con las particularidades del contexto universitario, su potencial para renovar y ampliar la discusión. Como técnica el análisis de contenido con la finalidad de precisar las aportaciones teóricas, epistémicas y los elementos prácticos en función de promover la producción de conocimiento cierto, válido y verificable.

Como criterios de análisis se consideraron los referentes directos o focalizados en experiencias de enseñanza significativas, así como propuestas aplicadas en diversos contextos con la finalidad de mostrar las bondades de la lectura, el pensamiento epistémico y la escritura académica según los autores consultados. Con respecto al criterio interconexión se procuró identificar las habilidades cognitivo-lingüísticas y de orden superior que no solo enlazan los procesos mencionados, sino que determinan la construcción de nuevo conocimiento.

El criterio de complementariedad se usó para precisar conexiones teóricas y conceptuales producto del contraste entre textos principales y fuentes secundarias, en un intento

por establecer un diálogo teórico-conceptual y epistémico que dejara ver posibles actividades académicas e intelectuales en función de las cuales se pretende orientar tanto el acercamiento al saber, como su transformación en nuevas afirmaciones sustentadas en la rigurosidad y la credibilidad.

Análisis de la información

La participación como agente activo dentro de las comunidades científicas, supone el ejercicio de las operaciones cognitivas asociadas con el despliegue del razonamiento riguroso y sensible; algunas de estas como la reflexividad y la criticidad, se entienden como actividades mentales que por su relación con el descubrimiento de conocimientos significativos y la transformación del saber, favorecen la producción de planteamientos renovados, cuyo sustento en premisas lógicas, sólidas y verdaderas posibilitan la revitalización, resignificación y renovación de los grandes entramados teóricos a partir de los cuales se procura interpretar las relaciones que entretejen el mundo.

Lo referido deja por sentada la relación dialógica e interdependiente entre la lectura crítica y el pensamiento epistémico, procesos que se entienden como modos de transformar el conocimiento acumulado en saber actualizado que al ser llevado a la escritura no solo garantiza la comunicabilidad de ideas y planteamientos generados a partir de la revisión de lo ya dado, sino que además, potenciadores de las actividades mentales vinculadas con la ampliación de la mirada científica a través de la denominada comprensión de lo que se desea transmitir. Esto indica que la conversión de ideas existentes en la dimensión cognitiva alcanza su traducción a través de la escritura, la cual deja ver su materialización en el discurso organizado, coherente y estructurado.

Lo planteado refiere a la lectura crítica, como el proceso intelectual y académico que involucra el diálogo profundo entre el conocimiento que se produce dentro de las disciplinas y las representaciones mentales con las que cuenta el lector, posibilitándole el acceso a las redes de significados subyacentes y a las unidades conceptuales que, como parte del denominado pensamiento teórico, permite además la revisión y organización de lo existente en entramados conceptuales, que también favorecen a través de la puesta en relación con el operar epistémico del pensamiento, integrar lo fragmentario, sistematizar lo problemático y comunicar hallazgos que muestren las diversas aristas de una situación objeto de estudio.

Desde esta perspectiva, la lectura crítica como el diálogo cualitativamente superior procura la valoración rigurosa de la información, de datos y contenidos, proceso que constituye el punto de partida para la agudización del pensamiento epistémico en cuyo operar se encuentra el establecimiento de puentes relacionales entre perspectivas teórico-conceptuales que, pese a encontrarse en posiciones contrapuestas, cuentan con los elementos en función de los cuales se logran acercamientos analítico-interpretativos hasta alcanzar el denominado alumbramiento de nuevas ideas.

Esta disposición activa del pensamiento epistémico además de potenciar el intercambio dialógico entre perspectivas teóricas, involucra la posibilidad de reconciliar miradas científicas y argumentos disciplinares en torno a la necesidad de hilvanar posiciones emergentes que pluralicen el discurso académico enriqueciéndolo con otras voces, ideas, afirmaciones y significados; a partir de los cuales se construyen conceptos en los que se integren rasgos comunes y se amalgamen datos que propongan desde diversos ángulos nuevos razonamientos reflexivos.

Lo dicho refiere al potencial epistémico de la escritura académica, que procura a partir del conocimiento dado, de lo teóricamente planteado impulsar procesos de resignificación a través de los cuales lograr la conversión de enunciados, así como la formulación de nuevas razones y visiones del mundo permitiendo de este modo lograr el establecimiento de conexiones diferentes como resultado de la capacidad reflexiva que permite conferirle significado a la experiencia (Freire, 2002a).

Visto lo anterior, la escritura académica como proceso al servicio de la organización del conocimiento (Lipman, 1998) y de la experiencia, permite darle estructura lógica a los razonamientos derivados de la operativización del pensamiento epistémico que organizados en premisas aportan a la construcción coherente de posiciones en torno al saber existente; esto como parte de las actividades cognitivas asociadas con la producción de conocimiento procura otorgarle sentido a la realidad mediante el establecimiento de relaciones, que puestas en el diálogo epistémico, dan como resultado no solo la posibilidad de hilvanar enunciados nuevos sino de generar acercamientos desde la teorización (Zemelman, 2012).

En estos términos, se entiende al pensamiento epistémico en su estrecha relación con los procesos comprensivos, los cuales entrañan la apertura a una gama de posibilidades asociadas con el conocer, con el profundizar en lo subyacente en un intento por determinar la pertinencia existente entre el conocimiento acumulado, el cual se asume como fundamento sobre el que es posible cimentar la re-construcción de realidades, otorgar sentidos novedosos y precisar significados que rompan con los límites impuestos; pero que además, dejen a un lado las posiciones dominantes que históricamente han conducido a planteamientos reduccionistas, ajenos a lo que sucede en el mundo y con escasa capacidad para servir de referentes interpretativos frente al dinamismo que permea la realidad social.

En este sentido, la lectura crítica como operación asociada con la profundización y determinación de la validez sobre la que se sostiene el mundo procura sortear los sistemas de creencias a los que las comunidades científicas le han dado mayor importancia; dejando a un lado referentes valiosos que por razones hegemónicas no solo no han sido aceptados por su contenido, en cuya esencia reposan afirmaciones que por vulnerar posiciones predominantes imposibilitan la capacidad

para responder con mayor certeza a los requerimientos analíticos de un mundo que exige respuesta a las situaciones complejas y problemas históricos.

Este cúmulo de actividades mentales refiere no solo a un modo de romper con los esquemas predeterminados condicionantes de la comprensión del mundo, sino además, la respuesta de un sujeto activo y consciente de la insuficiencia de muchas de las afirmaciones dadas, entre otras razones por responder a realidades de otro momento histórico; esto se ha entendido como un proceso que ha alcanzado legitimidad en la reproducción intencional permanente que, como cualidad de las comunidades académicas en su proceder hegemónico procuran mantener el reconocimiento de sus afirmaciones en posición de infalibilidad.

Estas particularidades propias de un mundo sumido en intencionalidades sostenidas por la manipulación tanto explícita como implícita, requieren del sentido acucioso aportado por la lectura crítica; el cual en su operar incisivo, determinante de la validez y veracidad de afirmaciones procura indagar sobre las fronteras, limitaciones y posibles contenidos reduccionistas, que aunado a condicionar las discusiones académicas, también procuran como propósito otorgarle trascendencia a modos de pensar que entrañan explicaciones caducas, dicho en palabras de Zemelman (2012) afirmaciones cadáveres que no responden a los requerimientos analíticos de un mundo permeado por el dinamismo y la recurrente transformación.

Frente a las exigencias interpretativas propias de cada realidad, el operar crítico emerge como una posibilidad para transitar hacia la teorización, como el proceso que procura ajustar el conocimiento acumulado a las particularidades de cada contexto con el que se interactúa, con el que se dan relaciones epistémicas intencionales desde las que es posible generar los referentes conceptuales en función de los cuales hilvanar un discurso renovado, que permita entre otros aspectos, el afloramiento de posibilidades para problematizar en la búsqueda de elementos subyacentes que organizados lógicamente y coherentemente den cuenta del mundo.

Por consiguiente, leer en modo crítico como proceso al servicio de la precisión de referentes teórico-conceptuales válidos le aporta a la escritura académica los insumos a partir de los cuales pueda entretejer un discurso fundado en premisas ciertas y creíbles que al enriquecer el conocimiento existente permiten también la emergencia de supuestos epistemológicos y formulaciones teóricas desde las cuales se trasciende los encuadres teóricos existentes hasta lograr ampliar la comprensión de la realidad (Zemelman, 2005). A este operar epistémico del pensamiento se le adjudica también la precisión de estructuras conceptuales que, como resultado de la revisión profundamente rigurosa del conocimiento acumulado permiten aprehender diversas visiones de la realidad, que al ser puestas en relación, abren el camino a nuevas posibilidades analíticas del mundo.

En tal sentido, la lectura crítica permite en su capacidad para

acceder rigurosamente y con profundidad en el conocimiento acumulado hasta determinar su pertinencia real y, derivado de este proceder compartido con el pensamiento favorece el reconocimiento de sentidos y significados susceptibles de teorización; esto, para la función comunicativa de la escritura académica, supone la captación de contenidos específicos, de elementos conceptuales y teóricos que articulados permiten mostrar la complejidad de las relaciones que entretienen el mundo y, sobre las cuales las comunidades científicas procuran construir discursos que organizados por el pensamiento sirvan de base del denominado conocimiento socialmente pertinente (Morin, 2009).

Esto debe entenderse como el camino para mostrar a una audiencia, desde una postura crítica, diferentes interpretaciones, coadyuvando de este modo la consolidación de posibilidades asociadas con el dar cuenta de determinada temática en un intento por alcanzar la profundización comprensiva que amerita la realidad; propósito que alcanza su consolidación en la presentación estructurada de ideas, en la organización de hallazgos y en la incorporación de información que estructurados en correspondencia con los criterios de coherencia, adecuación y cohesión respondan a los propósitos comunicativos de la escritura académica.

Responder a estos cometidos como parte de las actitudes de quien participa de la vida académica, requiere entre otros aspectos de la disposición de operaciones cognitivas asociadas con la construcción de conocimiento, entre las que se precisa la reflexividad y la criticidad; a estas actividades cognitivas se les adjudica la transformación de lo dado, la reformulación de lo existente y la resignificación de referentes teórico-conceptuales desde las cuales es posible el afloramiento no solo de la actividad epistémica del pensamiento, cuya función procura dar cuenta de los aspectos más profundos que subyacen a determinada problemática, sino que además, da lugar a sentido crítico que permite asumir posición cierta, verificable y creíble frente a la realidad con la que se interactúa (Freire, 2002b; Harada, 2012; Lipman, 1998; Morales, 2021b).

Esto supone desde la comunicabilidad de la ciencia la praxis de actitudes académicas compartidas por la producción de conocimiento, entre las cuales se precisa el manejo funcional del discurso, de los recursos retóricos y lingüísticos en un intento por ajustar dentro de las convenciones científicas la organización global de contenidos y significados, hasta alcanzar el acceso del entorno sociocultural y académico a las aportaciones novedosas. Esto desde como parte de la escritura académica dentro de las disciplinas supone el ejercicio operativo de la dimensión cognitiva, en la que específicamente el pensamiento como organizador de la experiencia, estructurador de referentes y el responsable de amalgamar posiciones en sentido dialógico, permite la configuración de unidades significativas integradoras de ideas y contenidos.

Lo planteado refiere a parte de las actividades cognitivas que

involucran el quehacer crítico, el cual consiste en precisar conocimientos adicionales y complementarios a través del despliegue operativo del razonamiento (Lipman, 1998); al cual se le adjudica el potencial de ampliar, determinar la veracidad de las conclusiones y precisar en los fundamentos que sostienen las afirmaciones los referentes que determinan su credibilidad. Permitiéndole al sujeto asumir una posición consistente que como resultado del diálogo profundo posibilite la organización de nuevos esquemas epistémicos que entretengan relaciones y premisas que tejidas en unidades de significado potencien la presentación de información derivada de la experiencia, de la interacción intencional que integra y articula lógicamente ideas.

Entonces, es posible comprender a la escritura académica como el proceso que en su potencial epistémico aporta a la construcción de conocimiento, a la elaboración de corporas conceptuales y a la organización de significados en unidades teóricas en las que se integran razonamientos derivados del pensar crítico, como el modo de pensamiento que sustenta la producción de buenos juicios, de puntos de vista sólidos y de planteamientos relevantes. Esto subordina la referencia al pensamiento epistémico en su sentido operativo, el cual procura establecer un diálogo enriquecedor entre el conocimiento acumulado y la interacción con el mundo, con la finalidad de establecer conexiones profundas que permitan la teorización.

Por ende, la escritura académica como organizadora del discurso científico se apoya en el diálogo epistémico no solo como un mecanismo al servicio del establecimiento de conexiones entre posiciones disciplinares y posiciones teóricas, sino además, como una forma de permear, con la postura propia, nuevas afirmaciones dejando ver la denominada voz del autor, en la cual se precisa el operar epistémico de su propio pensamiento; ampliando de este modo el hilo argumental y la capacidad para potenciar el manejo de la estructura retórica, como elementos de los que depende significativamente la presentación coherente y organizada del discurso académico.

Lo referido indica que el diálogo epistémico constituye un modo de impulsar el entretendido de relaciones que se establecen entre posiciones teóricas, procurando que las distintas significaciones alcancen la organización tanto lógica como coherente que les permita configurar a través de la teorización mostrar modos de razonamientos que funjan como punto de partida para la construcción de conocimiento; en palabras de Zemelman (2012), este diálogo epistémico como componente de la escritura académica tiene por finalidad organizar la realidad en unidades y niveles más o menos comprensibles, que aunado al reflejo de la complejidad de sentido que permea el mundo, también dirige el pensamiento hacia sistemas o estructuras en función de las cuales se concretan las relaciones que muestren acercamientos teóricos inéditos.

Esto supone un ejercicio intelectual asociado con el colocarse frente a la realidad para precisar sus especificidades, a

las cuales comprender como elementos que amplían las posibilidades para hilvanar lógicamente premisas que den lugar a la construcción de sentidos a través de la articulación amplia y libre de restricciones, es decir, la superación de las imposiciones propias de los discursos hegemónicos (Morales, 2021a); a los que es posible entender como posiciones generadas para un momento determinado, más no como referentes que pudieran responder a las circunstancias particulares actuales, las que deben abordarse en sentido amplio y con la flexibilidad cognitiva para comprender en profundidad lo que la realidad muestra explícitamente o lo que requiere del espíritu crítico para determinar lo subyacente.

De tal manera, la lectura crítica funge como el proceso asociado no solo con la articulación comprensiva de diversas posiciones, sino con la revisión acuciosa que pretende ir sobre los contenidos ciertos, válidos y verificables, que al ser puestos en relación epistémica abren la brecha a un mundo de posibilidades tanto de significación como de teorización; procesos en los que la reflexión sistemática permite la consolidación de un orden libre de subordinaciones y sí, dispuesto a estructurar razones que aporten a la resolución tanto de los desajustes como del desfase entre el conocimiento acumulado y la realidad dinámica (Retamozo, 2015; Zemelman, 2015).

Visto lo anterior, enfrentar la compleja tarea de operar desde la función epistémica de la escritura consiste en transformar lo dado de manera consciente, en un intento por organizar a través del discurso académico los hallazgos de la revisión profunda de las situaciones con la que se interactúa; con la finalidad de resignificar los discursos cerrados a través del pensar epistémico, el cual se zambulle con sentido profundo sobre el mundo, sobre el conocimiento existente refutando sus atributos a través de la actitud que conmina a la tarea de volver la mente sobre las propias verdades con la finalidad de evitar condicionamientos que aten la actividad interpretativa a cánones establecidos, cuyo contenidos definidos no posibilitan el acceso a un cúmulo amplio de significaciones escasamente trabajadas.

Esto según Lipman (1998) no es más que el resultado de la sensibilidad para problematizar, para establecer un diálogo profundo e incisivo con la realidad que admita deslindar con sentido crítico los planteamientos relevantes que permitan resolver razonablemente las interrogantes en torno a una situación de estudio; permitiendo de este modo organizar significaciones y establecer conexiones entre referentes válidos que para ser aceptados como parte del conocimiento científico requieren de la precisión de justificaciones, hallazgos y afirmaciones sustentadas en criterios de credibilidad logren robustecer la comprensión del mundo.

En razón de lo expuesto la lectura crítica debe estimarse como un proceso aliado a la formación de pensadores autónomos, condición que le aporta a la escritura académica el entramado de planteamientos sólidos, así como los argumentos en función de los cuales entretejer corporas teóricos que al

ser organizados coherentemente en premisas refuerzan contenidos disciplinares con supuestos que articulados desde el operar epistémico posibilitan el diálogo de voces que se hilvanan en los textos científicos; esto se entiende como un ejercicio cognitivo que favorece e integra posiciones teóricas emergentes como resultado del contraste intencional entre razonamientos válidos, en función de los cuales articular explicaciones que robustezcan la calidad del discurso científico-académico.

Lo referido como parte habilidades cognitivas asociadas con el pensamiento epistémico supone la posibilidad de construir nuevos sentidos que aporten a la resignificación del conocimiento existente, el cual es asumido por la escritura académica en su función epistémica para mostrar posiciones renovadas, actualizadas y permeadas por lo novedoso; esto como cometidos de los discursos científicos, tienen como finalidad mostrar no solo aproximaciones ciertas y pertinentes sino alcanzar el posicionamiento dentro de las comunidades académicas, con la finalidad de mantener operativamente la responsabilidad de dar cuenta de una realidad cada vez más compleja dadas sus cualidades cambiantes y dinámicas.

DISCUSIÓN

Dialogar con la información compleja que circula a nivel disciplinar supone uno de los desafíos complejos a los que se enfrenta quien aprende (Beltrán, 2023), entre otras razones por la multiplicidad de posiciones teóricas y epistémicas que hilvanan los contenidos de consulta obligatoria (García, 2022), a los cuales solo es posible acceder significativamente mediante el despliegue de operaciones mentales asociadas con la problematización, el examen riguroso de premisas, así como la integración de ideas e interpretaciones a partir de las cuales se construyen planteamientos propios y renovados (López, 2025).

El acercamiento comprensivo profundo del conocimiento acumulado supone un ejercicio cognitivo asociado con la precisión de significados, que puestos en relación epistémica entretejan la multiplicidad de referentes en función de los cuales construir marcos interpretativos desde los cuales analizar la realidad, el mundo y los fenómenos propios de cada disciplina. En tal sentido, la tarea de zambullirse en el saber refiere a su vez a parte de los cometidos de la lectura crítica, proceso al cual se le adjudica el potencial para determinar la validez de las premisas que sustentan determinadas afirmaciones, con la finalidad de generar el andamiaje teórico-conceptual, desde el cual, el pensamiento epistémico produzca planteamientos novedosos, pertinentes y actuales que aporten al avance del conocimiento científico.

Este modo de operar la mente debe entenderse como parte de las intencionalidades que deben dirigir la compleja tarea de acceder a la información subyacente y que permea los grandes corporas teóricos, la cual, una vez organizada en relación tanto coherente como lógica permita otorgarle la consistencia y credibilidad propia del conocimiento científico.

Esto en su relación con el aprendizaje constituye un modo acucioso de ingresar a contenidos ciertos que organizados en razón de las convenciones sociales propias del discurso académico (coherencia, cohesión y adecuación) aporten comunicabilidad a las ideas, a las posiciones derivadas del diálogo crítico-reflexivo entre el sujeto lector y su contexto (Oliveros, Valenzuela y Núñez, 2023).

Visto lo anterior, la construcción del discurso académico como parte de los cometidos que dirigen la actividad científica requiere de la disposición del razonamiento profundo y de la capacidad analítica para interactuar con un mundo saturado de posiciones teóricas contrapuestas y relacionadas, a las que es posible valorar desde el quehacer cognitivo mediado por criterios que hagan posible no solo la determinación de la veracidad de la información con la que se dialoga, sino con la posibilidad real de reformular planteamientos cuyos aportes en términos de contenidos novedosos respondan a las particulares exigencias propias de la situación comunicativa que prima en cada comunidad discursiva.

En estos términos, la escritura académica debe entenderse como un proceso asociado con la construcción lógica y dialógica de diversas posiciones teóricas que al relacionarlas generan como resultado la transformación comprensiva de los fenómenos que se procuran explicar, interpretar y resignificar permitiendo de este modo la estimación de otros modos de representar aquello con lo que se interactúa; esto reitera el compromiso de la escritura académica en su función epistémica, la cual entraña como cometido la ampliación de los grados de profundidad en los que se configura la realidad y el conocimiento acumulado, garantizando de esta manera la socialización de significados no necesariamente enmarcados en lo dado, en lo explícito y en lo trabajado por las comunidades científicas.

En tal sentido, esta disposición crítica subordina la referencia al potencial del espíritu acucioso como una habilidad cognitiva que insta a la transformación de lo dado, a la resignificación que conduce al acceso a nuevos contenidos que aunado a enriquecer las interpretaciones desarrolladas hasta el momento sobre los fenómenos sociales y sobre el saber, también da lugar a la complementariedad de las

posturas teóricas existentes, al contraste de afirmaciones así como a la determinación de los puntos de correspondencia entre voces que hilvanadas consistentemente potencian el discurso académico robusteciéndolo con planteamientos renovados (Freire y Faundez, 2013).

Este diálogo de voces como parte del operar epistémico constituye un modo de integrar posiciones múltiples y diversas como la habilidad cognitiva-lingüística que según Lipman (1998) permite la ampliación de las posibilidades de comprensión que el mundo requiere dada la complejidad en la que se encuentra inmerso. Esto como requerimiento de las comunidades discursivas supone la incorporación de la experiencia del lector crítico, en quien recae la responsabilidad

de establecer conexiones epistémicas entre opiniones y afirmaciones, en un intento por hacer posible el afloramiento de nuevos entramados conceptuales que conduzcan a la teorización.

En otras palabras, es el resultado de interacción profunda y significativa con el conocimiento que le permite al sujeto lograr no solo atribuirle sentido al mundo, a la experiencia con la realidad y a la valoración del conocimiento acumulado, sino alcanzar el reconocimiento en este tipo de relaciones en función de las cuales construir aportes que sustenten las posiciones teóricas existentes, refuten las ya dadas y confirmen la veracidad de los planteamientos que han procurado acercarse en diálogo comprensivo a los fenómenos propios de cada disciplina de afiliación. De este entramado de relaciones hilvanadas lógica y coherentemente se vale la escritura académica para mostrar evidencias y fundamentar los juicios científicos que por su relevancia requieren ser socializados a una comunidad discursiva más amplia.

De este modo, el operar del pensamiento epistémico emerge como un modo de ir con sentido profundo sobre las ideas, las afirmaciones y las posiciones académicas que por su predominancia dentro del mundo científico han sido asumidas infalibles y ciertas, en un intento por determinar posibilidades asociadas con el conocer que amplíen la brecha para descubrir ámbitos no trabajados con suficiente profundidad. Es así, que este despliegue de habilidades cognitivas procura discriminar entre lo realmente importante y lo que no es, es decir, aquello que por su contenido pudiera constituir un referente relevante para la ampliación de la comprensión profunda de la que depende la generación de esquemas reflexivos desde los cuales operar para responder al compromiso analítico interpretativo de un mundo complejo, cambiante y en recurrente transformación.

Lo afirmado sitúa a la lectura crítica como un proceso estrechamente asociado con el operar autónomo de quien se involucra en su práctica que da lugar a la posibilidad de argüir modos diversos de acercamiento explicativo a la realidad que tenemos frente, la cual por sus cualidades requiere la realización de juicios objetivos que por estar fundados en criterios válidos favorezcan la construcción de argumentos que sometidos a una relación problematizadora redunden en la organización de un discurso tamizado, libre de falacias e inconsistencias y cuyo significado abran el espacio para la discusión reflexiva desde la que es posible potenciar la capacidad interpretativa de los contenidos disciplinares.

Es así que el acercamiento crítico, tanto al mundo como al conocimiento acumulado, supone la posibilidad de construir nuevas premisas, renovar las afirmaciones dadas y sumergirse en los referentes desde los que se ha procurado comprender el mundo, en un intento racional por entender el sentido complejo que lo permea así como la multiplicidad de supuestos que al ser sometidos al pensamiento crítico no solo dan lugar a planteamientos ciertos y válidos, sino que redundan en la definición disciplinar de nuevos cursos de

acción asociados con las posibilidades de conocer, investigar y problematizar, procurando de esta manera formular los fundamentos epistémicos auténticos en los que se integren “inferencias sólidas, el ofrecer razones convincentes, el descubrimiento de supuestos ocultos, el establecimiento de clasificaciones y definiciones defendibles y la articulación de explicaciones, descripciones y argumentos coherentes” (Lipman, 1998).

Este cúmulo de actividades mentales refieren a la capacidad para ir sobre lo subyacente, sobre lo no dado explícitamente precisando unidades de significados (Zemelman, 2015) que al articularse a través de las convenciones del lenguaje académico permiten organizar sistemáticamente ideas emergentes, que por ser el resultado del pensamiento epistémico dan lugar a la construcción de teorizaciones; esta organización sistemática debe entenderse en sentido estricto como el resultado del diálogo minucioso que pone en conexión referentes, generalizaciones y categorías hasta configurar razonamientos válidos dentro del campo disciplinar de afiliación.

Esto obliga la referencia al potencial epistémico de la escritura el cual le aporta a la interacción rigurosa con el saber la ordenación coherente, lógica y comprensible de sus contenidos, a través de la denominada armazón o andamiaje de competencias críticas que le permiten a quien produce conocimiento, establecer nexos operativos que integren contextualizaciones, reformulaciones y resignificaciones que unidas potencian el diálogo de voces desde el que es posible la sustanciación de los argumentos que conforman la estructura retórica de cualquier posición científica.

En este sentido, la lectura como un proceso de resignificación no solo debe entenderse como un modo de precisar lo no estimado, de valorar lo no referenciado antes y de desentrañar lo subyacente para mostrar lo que realmente permea los discursos científicos (Zemelman, 2015), sino como la orquesta de una serie de habilidades de orden superior que permiten ir sobre lo complejo descifrando contenidos y relaciones (Morin, 2009), a partir de los cuales desvelar intencionalidades ideológicas y las posiciones predominantes que rigen la producción de conocimiento.

Este operar sensible, riguroso y enfocado en la determinación de propósitos implícitos constituye para quien escribe un desafío complejo que lo conmina a revelar la verdadera consistencia de los argumentos que las comunidades científicas han dado por ciertos, disipando aspectos tendenciosos, posibles falacias teórico-conceptuales e inconsistencias que al momento de enfrentar la comprensión profunda de la realidad conducen a la reproducción de reduccionismos y de errores interpretativos. Desde los postulados del pensamiento complejo, este acercamiento minucioso a la realidad y al conocimiento acumulado requiere la operativización de habilidades cognitivas que le permitan al lector lidiar no solo con lo carente de veracidad, sino además, con posiciones simplistas que dejan a un lado lo relevante, lo pertinente por ser el resultado de actitudes tendenciosas que mutilan,

reducen y solapan la unidimensionalidad (Morin, 2009; Lipman, 2016).

De allí, que se considere el operar crítico como una actitud asociada con la búsqueda de las razones últimas, de las relaciones entre el todo y la partes evitando de este modo recortes del mundo, la parcelación comprensiva de la realidad y del conocimiento; como desafíos frente a los cuales la disposición articuladora de dimensiones contentivas de significados permite la determinación de relaciones posibles, tanto de complementariedad como de resignificación, a partir de las cuales ampliar las posibilidades analítico-interpretativas de la realidad.

Esta actitud articuladora de ideas, posiciones teóricas y planteamientos emergentes refiere al quehacer de la escritura académica, proceso en el que participa el razonamiento profundo como eje desde el que se hilvanan universos de significaciones (Zemelman, 2005), se confrontan dialógicamente perspectivas teórico-conceptuales y se organizan nuevos referentes desde los cuales es posible dar paso a la reconstrucción integradora de lo complejo. Esto refiere a la interrelación de las diversas dimensiones que conforman la realidad y los cuerpos teóricos que le sirven de fundamento epistémico al conocimiento acumulado, dando de esta forma, lugar a la reconstrucción articulada de contenidos libres de lo fragmentario.

Lo referido supone la ruptura con los encuadres teóricos reduccionistas como parte de los requerimientos que permiten el posicionamiento frente a las circunstancias sin condicionantes, a las que se les adjudica la imposibilidad de trascender hacia la determinación de nuevas significaciones que puestas en discusión epistémica permitan la emergencia de posibilidades veraces de teorización; esto como resultado de la denominada racionalidad científica que procura desde el distanciamiento estimar significaciones novedosas sin atarse a supuestos que, pese a su veracidad y a la consistencia de sus premisas, limitan la determinación de contenidos renovados, cuya pertinencia permite ampliar la capacidad comprensiva del mundo.

Visto lo anterior, el distanciamiento reflexivo como actitud científica refiere a una cualidad propia de quien estima buscar en el conocimiento acumulado referentes teóricos concretos que configuren la armazón epistémica desde la cual sea posible pensar las circunstancias, los diversos planos como se encuentra constituida la realidad, dejando ver la existencia de una pluridiversidad de ideas que integradas en relación lógica da lugar a la construcción de discursos con atributos explicativos y analítico-interpretativos.

Es así que el operar epistémico como aliado de la escritura académica favorece la colocación frente a la realidad, permitiendo precisar los componentes que se relacionan, que interactúan y se determinan, de lo que se deriva la ampliación de posibilidades múltiples de teorización en las que se concatenen contenidos ciertos y verificables que sustenten

la profundización comprensiva tanto de los fenómenos propios de cada disciplina, como los corpóreas conceptuales que pudieran servir a campos científicos conexos en la tarea de dar cuenta de las complejas relaciones que entretejen cada contexto de estudio.

Es por ello que comprender el mundo supone de quien procura hacerlo, disponer de su arsenal cognitivo para determinar desde el cuestionamiento la veracidad de los elementos que éste muestra, los cuales por lo general, no se dejan ver de manera prístina; razón por la que el despliegue del razonamiento crítico toma especial relevancia, al permitir a través de esfuerzos problematizadores zambullirse en el conocimiento, en la realidad en un intento por identificar atributos potencialmente abiertos a la teorización, proceso intelectual desde el que es posible hacer frente a los requerimientos reflexivos e interpretativos que exigen las particularidades de cada realidad de estudio (Morales, 2023; Zemelman, 2012).

Esto supone hilvanar un conjunto de proposiciones a través de la lógica constructora que permita permear de fuerza los argumentos desde los que se procura responder a los interrogantes que se generan de la interacción con un mundo complejo (Morin, 1999), al que es posible comprender mediante la disposición problematizadora que aunado al sustanciar de rigurosidad las nuevas aseveraciones, también constituye requerimiento para potenciar la función epistémica de la escritura; la cual, en sentido operativo procura producir recursos retóricos integradores de los diversos planos que configuran la realidad, en la que a su vez se da una constelación de relaciones que se determinan recíprocamente y que requieren del operar del pensamiento para organizar significaciones inéditas.

Lo planteado deja ver al pensamiento epistémico como un modo de trascender los límites del conocimiento acumulado, posibilitando el replanteamiento de los discursos organizados, cerrados y rígidos que han determinado la comprensión del mundo; esto en un intento por permear de la pertinencia interpretativa que no solo rompa con los encuadres analíticos desfasados, propulsores de la deformación de las circunstancias y reproductores de modelos explicativos caducos, a los cuales enfrentar con el razonamiento crítico que amplíe las posibilidades de mirar comprensivamente la realidad.

Esto refiere al diálogo profundo con el conocimiento acumulado, al cual se entiende como una actitud crítica-reflexiva que favorece el acceso a las diferentes complejidades que permean la realidad, y en las que es posible precisar respuestas a las interrogantes que aquejan a las comunidades científicas; las cuales para ser resueltas requieren del sentido integrador acucioso que permita organizar los hallazgos en unidades de significación a los que la escritura le aporta la coherencia, la coherencia y la adecuación, como cualidades que no solo determinan la efectividad comunicativa, sino la idoneidad para integrarse como parte de las posiciones consideradas aceptables para dar cuenta de lo derivado de un

proceso de investigación.

Esto obliga la referencia a los aportes del pensamiento epistémico no solo como el modo de posicionarse frente a lo inédito, sino como la orquesta de una serie de operaciones mentales que permiten la organización lógica y comprensible de la realidad, precisando a través de la jerarquización de contenidos así como de la organización de premisas nuevas que traducidas en relaciones conceptuales coadyuvan en el proceso de teorización; al que se le adjudica por un lado la función de producir un discurso convincente, cuya capacidad persuasiva redunde en el reconocimiento de su validez como conocimiento científico pertinente (Freire y Faundez, 2013; González, 2018).

Este cúmulo de condiciones emerge como resultado del despliegue del espíritu crítico, al que se le considera un atributo del quehacer riguroso propio de los contextos académico-científicos, en los cuales predomina el despliegue de capacidades para problematizar, dialogar e interactuar profundamente con el conocimiento hasta lograr hallazgos relevantes que sirvan como fundamentos epistemológicos para impulsar nuevas experiencias de investigación, refutar los existentes y complementar lo parcialmente trabajado de los fenómenos de los que se ocupa cada disciplina.

Por ende, lectura crítica es entonces, un proceso intelectual del que depende significativamente el evitar asumir posiciones erróneas en torno a entidades teóricas, lo cual supone sortear sus contenidos desde la revisión exhaustiva, sensible y minuciosa (Beltrán, 2023; Berrío et al., 2024); como habilidades desde las cuales construir premisas y argumentos que robustezcan epistémicamente nuevos corpóreas conceptuales que entretejidos por la veracidad, respondan a las interrogantes que impone cada realidad y el carácter dinámico al que se encuentra sometida (Ballesteros y Gallego, 2022).

Este cúmulo de actividades cognitivas estrechamente relacionadas con la producción de conocimiento en el contexto académico, como la experiencia consistente en articular hallazgos que al ser organizados a través de parámetros lógicos y coherentes, den paso a la comunicabilidad de afirmaciones (López, 2025; Puiggrós, 2024); esto como parte de los cometidos de la escritura académica, representa la posibilidad de acercar posiciones teórico-epistémicas a una audiencia especializada o no, en un intento por procurar su validación como resultado de su capacidad de razonamiento.

Desde esta perspectiva, se deja ver a la escritura académica como un modo de preservar la verdad, de transmitirla y de mantener en el tiempo ciertos significados fundamentales para la comunidad discursiva de afiliación (Bermejo, 2021). Lo referido implica la interiorización, apropiación y reflexión en torno a posiciones teóricas como operaciones fundamentales de las que se desprende el accionar epistémico imprescindible en la tarea tanto de producir saber novedoso como de teorizar la realidad aportando así la renovación de los referentes

existentes que conforman el denominado conocimiento acumulado (Curiel et al., 2021; Zemelman, 2021).

En estos términos, la escritura académica se entiende entonces como el proceso que se vale del pensamiento epistémico para hilvanar relaciones y entretejer planteamientos de manera dialógica, con la finalidad de componer y conectar significados que no solo den cuenta del razonamiento propio, sino de la capacidad para organizar discursivamente la experiencia de interactuar con el conocimiento con sentido profundo.

Estas competencias asociadas con la función epistémica de la escritura académica tienen como finalidad organizar de manera lógica las ideas ajenas y los aportes propios derivados del operar del pensamiento, con la finalidad de estructurar respuestas a las interrogantes que ocupan a las comunidades discursivas y, de cuyo contenido depende resolver tanto en el plano teórico como práctico los problemas que pudieran determinar la progresividad de la ciencia (Cabrera, 2022).

En tal sentido, escribir con fines científicos en la universidad junto a la tarea de leer para aprender suponen procesos estrechamente asociados con la puesta en diálogo de posturas intelectuales, que hilvanadas rigurosamente permiten la elaboración de argumentos consistentes desde los cuales no solo se asume una posición autónoma, sino se estrechan conexiones interpretativas que le permitan a quien participa de este contexto acceder a ideas más complejas y a entramados cuyo nivel de especialización, requieren zambullirse y precisar los referentes desde los que sea posible deducir aportes que al ser resignificados respondan a criterios actuales tanto de pertinencia como de relevancia científica (Fonseca et al., 2023; García y Beltrán, 2018).

Participar del mundo académico desde este proceder implica en ocasiones romper con los esquemas teóricos y epistémicos que procuran conducir a explicaciones reduccionistas, a las cuales es posible combatir desde el pensamiento sensible que deja espacio a la puesta en evidencia de contradicciones entre afirmaciones, en un intento por someter al escrutinio riguroso que derive en la determinación de la consistencia de premisas asumidas como válidas por contar con el respaldo de una comunidad científica.

Producir conocimiento en razón de estos criterios se entiende como una cualidad propia del pensamiento epistémico, en cuyo operar no solo se estima el potencial para problematizar, sino además, para establecer conexiones conceptuales que redunden en procesos de teorización significativos y relevantes que favorezcan la tarea ética de combatir los reduccionismos (López, 2025; Ruiz, 2024). Esto significa potenciar la capacidad para interpelar lo dado, como una constante que reitera la necesidad de buscar la verdad mediante la refutación que permite tamizar lo cierto de lo que no es, como resultado de profundizar en los fundamentos de la multiplicidad de discursos que circulan en el contexto universitario (Correa, 2024).

En resumen, la aprehensión crítica-comprensiva del

conocimiento que circula dentro de las disciplinas que conforman el complejo mundo científico requiere el despliegue de actitudes asociadas con la trascendencia de lo dado, de los límites establecidos en el plano teórico-conceptual en un intento por precisar aportes inéditos en función de los cuales se dé curso a la función epistémica compartida tanto por el pensamiento como por la escritura académica; procesos que procuran resolver los requerimientos de una realidad compleja que no solo requiere ser interpretada, analizada y explicada, sino comunicada a través del discurso académico en el cual se hilvanan acciones constructoras de referentes epistémicos cuyos contenidos aportan a la resignificación del mundo, de la experiencia y del conocimiento acumulado.

Conclusiones

El cuestionamiento permanente del conocimiento acumulado y la valoración sensible de la realidad, se entiende como parte del quehacer crítico de quien se forma en el contexto educativo; sujeto de quien se espera la disposición actitudinal para construir ideas novedosas que junto a la comprensión profunda dan paso a la tarea de establecer conexiones teóricas, establecer puentes interpretativos desde los cuales acceder a entramados complejos que al ser transformados en posiciones propias dan paso a la significación autónoma requerida para responder a los criterios de comunicabilidad efectiva y la organización coherente de premisas exigidos por el contexto educativo, como que puestas en relación alcancen a configurar razonamientos tanto relevantes como pertinentes; en función de los cuales construir marcos de referencia que le permitan a las comunidades académicas emprender el desafío de utilizar sus contenidos como parte de los marcos analítico-interpretativos desde los cuales dar cuenta de las inquietudes que ocupan a cada disciplina.

En estos términos, la tarea de explicar comprensivamente el entramado de relaciones que hilvanan el mundo, se asume como el resultado de la interacción significativa con el conocimiento acumulado como el operar intelectual del que se derivan múltiples posibilidades asociadas con la organización de referentes, a partir de los cuales lograr la teorización que permita sustanciar nuevos discursos académicos; pero además, producir planteamientos inéditos en función de los cuales precisar significados que resuelvan los requerimientos explicativos inherentes a cada comunidad científica.

Esto como parte de los cometidos de la escritura académica en su función epistémica supone desprenderse de los cuerpos teóricos existentes para trascender hacia la construcción de nuevos entramados conceptuales, de planteamientos renovados y de posiciones que no solo sustentan el saber existente, sino que aporten a la potenciación de la capacidad analítica adjudicada a los discursos académicos emergentes. En tal sentido, la escritura académica se vale de la integración de relaciones y del establecimiento de afirmaciones derivadas del proceder razonado en el que dialogan no solo sentidos sino significaciones desde los cuales es posible aprehender

comprendivamente la realidad.

Por consiguiente, participar de la vida académica e intelectual como requerimiento de las comunidades discursivas, sugiere el despliegue activo del arsenal cognitivo desde el que es posible acceder a las unidades de significado subyacentes no solo en la realidad, sino en el conocimiento acumulado; esto implícitamente refiere a la lectura crítica como el proceso asociado con la interacción profunda que favorece la determinación de voces teóricas, de posiciones conceptuales así como de las afirmaciones que han procurado explicar la realidad y los fenómenos propios de la disciplina de afiliación científica.

Este proceder del pensamiento constituye un modo de problematizar el mundo en cuya intención gira en torno a la posibilidad de sortear la complejidad que permea los cuerpos teóricos, en los cuales precisar significados que organizados de forma coherente y lógica permiten no solo darle mayor comunicabilidad al conocimiento sino aportar a la discusión epistémica que enriquezca las formas de comprender el mundo; esto a su vez refiere al pensamiento epistémico como un modo de resignificar el mundo, cometido que encierra como finalidad resolver el desajuste existente entre la teoría y la realidad, permeando de este modo tanto de pertinencia como de actualidad en los discursos que se producen en las comunidades académicas.

Con respecto a las limitaciones derivadas de esta revisión documental se mencionan las siguientes: en primer lugar, la escasa literatura que relacione e integre referentes asociados con los tres constructos trabajados; en segundo lugar, la disposición de materiales de consulta actualizados que permitan determinar la resignificación a determinados procesos cognitivos de los que depende el acceso, manejo y

sistematización de nuevas ideas; con respecto a los aportes para investigaciones futuras, es importante indicar que el diálogo entre los autores consultados supone la posibilidad para construir el andamiaje para teorizar en razón de elementos tangenciales que al ser operativizados en el plano de los procesos de enseñanza y aprendizaje, permitan la ampliación de posibilidades para mejorar e impulsar actuaciones educativas vinculadas con la formación de sujetos comprometidos con la producción de conocimiento.

Lo antes expuesto constituye para quien participa de la educación universitaria una oportunidad para potenciar su dimensión cognitiva, como el proceso que invita al operar activo que supera los marcos de comprensión establecidos o ya trabajados, para aventurar el pensamiento en función de la determinación de posiciones erróneas, de las cuales a su vez se infieran las verdaderas intenciones; este proceder intelectual tiene como finalidad ampliar los horizontes del conocer, pero también, determinar la susceptibilidad del conocimiento dado para sostener el cuestionamiento de la realidad, así como la interpelación de las afirmaciones que circulan en la disciplina de afiliación.

En suma, el diálogo significativo con el conocimiento como parte de las bondades de la lectura crítica debe entenderse como el modo de acceder a los discursos complejos desde la comprensión profunda, competencia que permite colocarse frente a la realidad posibilitándole al pensamiento epistémico tomar distancia del conocimiento acumulado en un intento por precisar nuevas afirmaciones producto de la valoración rigurosa, que en su sentido operativo posibilita la integración de contenidos y significaciones a partir de los cuales hilvanar ideas en unidades teóricas lógicas, claras, cohesionadas y coherentes.

REFERENCIAS

- Altamirano, S. (2021). Perfil de alfabetización mediática de estudiantes y docentes de educación superior. CPU-e. *Revista de Investigación Educativa*, 32, 88-110. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i32.2735>
- Ballesteros, V., & Gallego, A. (2022). De la alfabetización científica a la comprensión pública de la ciencia. *Trilogía Ciencia-Tecnología-Sociedad*, 14(26). <https://doi.org/10.22430/21457778.1855>
- Beltrán, P. (2023). Retos para la enseñanza de la lectura en el contexto rural de Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 4893-4909. https://doi.org/10.37811/cl_rm.v7i5.8084
- Bermejo, J. (2021). El método dialógico-crítico en educación para fomentar el pensamiento narrativo. *Comunicar*, 68(29), 111-121. <https://doi.org/10.3916/C67-2021-09>
- Berrio, M., Chávez, D., Cangalaya, L. y Arias, D. (2024). Pensamiento crítico y comprensión lectora en un texto de Edgar Morin. *ACADEMO* (Asunción), 11(1), 29-37. <https://doi.org/10.30545/academo.2024.ene-abr4>
- Cabrera, D. (2022). Leer el mundo, experiencia y praxis. *Logos*, 50 (38), 75-92. <https://doi.org/10.26457/lrf.v13i138.3171>
- Cassany, D. (2021). Lectura crítica en tiempos de desinformación. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(9). <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss9/3>
- Correa, C. (2024). De la formación teórica al pensamiento epistémico en los posgrados en Educación en América Latina. *Revista UNIMAR*, 42(1), 87-102. <https://doi.org/10.31948/ru.v42i1.3850>
- Curiel, R., Marengo, E. y Alvarado, M. (2021). Filosofía para niños y niñas: una herramienta para fortalecer la lectura en el aula y el pensamiento crítico. *Revista de Filosofía*, Número Especial, 21-31. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5140617>
- Fonseca, C., Quinto, S. y Urrea, G. (2023). Las posibilidades para propiciar el pensamiento epistémico desde el paradigma socio-crítico en el investigador doctoral. *Revista Dialogus*, 11, 155-163. <https://revistas.umecit.edu.pa/index.php/dialogus/article/view/1124>
- Freire, P. (2002a). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2002b). *Educación y cambio*. Editores Buenos Aires. <https://www.elmayorportaldegerencia.com/Libros/Coaching/%5BPD%5D%20Libros%20-%20Educacion%20y%20cambio.pdf>
- Freire, P. y Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Siglo XXI Editores.
- García, N. (2022). Paulo Freire: Escuela, alfabetización y lectura crítica del mundo. Lección inaugural. *Pedagogía y Saberes*, (56). <https://doi.org/10.17227/pys.num56-15811>
- García, N. y Beltrán, C. (2018). Aprender a leer y a escribir ¿en el tiempo correcto? Disquisiciones a propósito de la actual política educativa en el área de Lenguaje. *Revista Educación y Ciudad*, (34), 89-100. <https://doi.org/10.36737/01230425.v0.n34.2018.1878>
- González, J. (2018). El proceso educativo desde el pensamiento complejo.

- Revista Con-Ciencia, 6(1), 53-62. http://www.scielo.org/bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-02652018000100006
- Harada, E. (2012). *La filosofía de Matthew Lipman y la educación*. Perspectivas desde México. Universidad Autónoma de México.
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento y educación*. Ediciones La Torre.
- Lipman, M. (2016). *Escribir: cómo y porque*. Ediciones de la Torre.
- López, S. (2025). Aportes de la escuela de Frankfurt y Edgar Morin para fomentar el pensar dialéctico y complejo en la educación. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 38, 271-294. <https://doi.org/10.17163/soph.n38.2025.08>
- Morales, J. (2021a). Lectura crítica e investigación. Aportaciones de Hugo Zemelman al Aprendizaje en la Universidad. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 4(6), 94-121. <https://doi.org/10.38186/difcic.46.07>
- Morales, J. (2021b). Lectura desde la pedagogía crítica: una propuesta para la intervención educativa significativa. *Revista Cubana de Educación Superior*, 40(2), 1-15. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0257-43142021000200006&script=sci_abstract
- Morales, J. (2023). Lectura e investigación en Matthew Lipman. Prácticas al servicio del aprendizaje en la educación del siglo XXI. *Yachay Revista Científico Cultural*, 12(1), 58-64. <https://revistas.uandina.edu.pe/index.php/Yachay/article/view/672/291>
- Morales, J. (2024). Los procesos de enseñanza y aprendizaje en tiempos de complejidad. Sugerencias desde la perspectiva de Matthew Lipman. *Revista Investigación y Postgrado*. 39(1), 9-27. <https://doi.org/10.56219/investigacionpostgrado.v39i1.2697>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Oliveros, S., Valenzuela, C y Núñez, C. (2023). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", de Edgar Morin: Una mirada desde la alfabetización en información. *Revista Andina de Educación*, 6(2), 1-11. <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.6.2.8>
- Puiggrós, A. (2024). Lecturas de Freire. *Perfiles Educativos*, XLIII, 11-21. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.Especial.61017>
- Retamozo, M. (2015). La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios Políticos*, (9), 35-61. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/52704>
- Ruiz, L. (2024). Edgar Morin y los siete saberes necesarios a la educación del futuro. *Revista Holón*, 2(5), 3-15. <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon/article/view/4917/3923>
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer*. Anthropos.
- Zemelman, H. (2012). *Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico*. Siglo XXI editores.
- Zemelman, H. (2015). Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro. *Revista El Ágora*, 15(2), 343-362. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-462691>
- Zemelman, H. (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. *Espacio Abierto*, 30(3), 234-244. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/36823/39761>